

Démosle al Señor la mejor hora

Fue por el año 1973 cuando empecé a preocuparme por mi contacto superficial con la Biblia, aun cuando cada año la leía de tapa a tapa. Entonces decidí dedicar más tiempo a la lectura de la Palabra, cambiando algunos métodos y procedimientos. Decidí que, con la ayuda de Dios, leería la Biblia cada mañana después de una oración personal, como la primera cosa del día.

No piensen que fue fácil empezar; tuve que levantarme mucho más temprano. Pero esa comunión más íntima y a hora más temprana con mi Dios, ha sido provechosa para mi vida espiritual. En lo pasado acostumbraba dejar la lectura de la Biblia para el fin del día, antes de acostarme, y debo confesar que muchas noches no podía leer ni siquiera un capítulo entero. Ahora me siento mucho más feliz porque doy a mi querido Señor la primera y la mejor hora del día (Revista de la Semana de Oración de 1975, pág. 18).

¡ATENCIÓN!

Rogamos enviar toda correspondencia relativa a EL MINISTERIO ADVENTISTA a la siguiente dirección:

José Bessa
Caixa Postal 07-1042
70000 Brasilia,
Distrito Federal
Brasil.



el **MINISTERIO**
adventista

AÑO 26 JULIO - AGOSTO Nº 154

Director
Gastón Clouzet

Consejeros
Rubén Pereyra
Carlos E. Aeschlimann

Redactores
Ewald Busto C.
Daniel Ostuni

Secretaria
Noemi Gullón



CONTENIDO

- 3 La Palabra
- 5 El deber del ministro y del creyente
- 9 De vuelta al estudio cuidadoso de las Escrituras
- 15 Si . . .
- 16 La glorificación - I
- 19 El proceso de la salvación
- 22 Ernest Lloyd a los 98 años
- 24 ¡Lo felicito, pastor!
- 26 La obra avanza en Sudamérica



EL MINISTERIO ADVENTISTA Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1 401 170

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

La Palabra

TODO comenzó con la Palabra. "El dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (Sal. 33: 9). "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios" (Heb. 11: 3). "Y dijo Dios. . ." (Gén. 1: 3). Dios hablaba, y por el poder de su Palabra los cielos se iban poblando de mundos, de astros, de planetas, de constelaciones y de galaxias. "Y dijo Dios. . .". El hablaba, y los mundos se iban llenando de luz, de vida, animal y vegetal; todo surgía de la nada. Todo vino a la existencia por la Palabra, y todo continúa existiendo por la Palabra, pues el Supremo Hacedor es quien "sustenta todas las cosas con la Palabra de su poder" (Heb. 1: 3).

Esta Palabra debe ser todo en la vida de un ministro de Dios. Es la luz que ilumina para la eternidad. Es la espada que penetra y corta. Es el fuego, el alimento, el Espíritu y la vida. Es el martillo y el yunque donde se despedazan todas las filosofías humanas. "Sumamente pura es tu palabra" (Sal. 119: 140). "En mi corazón he guardado tus dichos (tu Palabra), para no pecar contra ti" (Sal. 119: 11). "Y ellos le han vencido por medio. . . de la Palabra del testimonio" (Apoc. 12: 11). ¡Cuán íntima debe ser la relación que debemos mantener con la Palabra del Dios viviente!

Las bendiciones de la Palabra

"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras" (Apoc. 1: 3). "Siendo renacidos. . . por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Ped. 1: 23). "Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios, y la hacen" (Luc. 8: 21). Es, pues, mediante el estudio y la obediencia a la Palabra como estamos en más íntima

relación con Dios. "¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová?" (1 Sam. 15: 22). "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mat. 24: 35).

Satanás y la Palabra

"Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás" (Gén. 2: 17). Satanás arremetió contra la Palabra de Dios. Sembró duda y desconfianza al formular una declaración contraria a la Palabra. "¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Gén. 3: 1). Satanás contradijo lo que Dios había afirmado, y con sólo agregar una palabra logró engañar a Eva. "Ciertamente morirás", había dicho Dios. "No moriréis", dijo la serpiente. A través de los siglos ha sido la meta del adversario restarle importancia a la Palabra. Jesús dijo: "Cuando alguno oye la Palabra del reino. . . viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón" (Mat. 13: 19). "La semilla es la Palabra de Dios" (Luc. 8: 11).

Circulan muchos libros que contienen textos bíblicos, y que parecieran haber venido del infierno. Los agentes del enemigo continúan falsificando la Palabra, adulterándola e invalidándola. Y para su propia condenación, hay quienes alteran la Palabra.

"Y crecía la Palabra del Señor"

La iglesia primitiva centró su actividad en la Palabra. "La Palabra del Señor crecía y se multiplicaba" (Hech. 12: 24). "Crecía y prevalecía poderosamente la Palabra del Señor" (Hech. 19: 20). Los predicadores y los miembros de iglesia depositaban fe y confianza en la Palabra. La divulgaban, predicaban y enseñaban. Daban testimonio acerca de ella a tiempo y fuera de tiempo. A medianoche, en una cárcel, Pablo y Silas oraban para poder predicar la Palabra con libertad y osadía. "Los que fueron esparcidos iban por todas partes

anunciando el Evangelio", la Palabra (Hech. 8: 4). "Se juntó casi toda la ciudad para oír la Palabra de Dios" (Hech. 13: 44). "Recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así", por lo cual se los llama nobles (Hech. 17: 11).

Apolo era un varón poderoso en las Escrituras. Y Pablo se entregó totalmente a la Palabra. "Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la Palabra de Dios" (Hech. 18: 11).

Prioridad

El crecimiento, la explosión, la dispersión y la penetración alcanzados por la iglesia primitiva se debieron a que le dieron prioridad a la Palabra. Estudiaban la Palabra, la investigaban, la predicaban, oraban por ella y, sobre todo, vivían sus enseñanzas. Prioridad ministerial, prioridad pastoral. "No es justo que nosotros (los ministros, los predicadores) dejemos la Palabra de Dios, para servir a las mesas" (Hech. 6: 2). La Palabra era el centro de la vida de la iglesia; era lo más grande, lo mejor y lo más importante para sus predicadores. Le daban prioridad a la Palabra del Dios viviente. "Y nosotros persistiremos en la oración y el ministerio de la Palabra" (Hech. 6: 4). Sí, el ministerio de la Palabra, el estudio de la Palabra, la predicación de la Palabra en público y de casa en casa era una tarea intransferible, prioritaria.

Otros que no fueran ministros ni predicadores atenderían las mesas, cuidarían de las viudas y los pobres. Otros atenderían las actividades seculares y materiales de la iglesia, otros se ocuparían de las construcciones y los presupuestos. Era irrazonable que los predicadores dejaran de predicar la Palabra.

"Que prediques la Palabra"

"Así será mi Palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isa. 55: 11). Los discípulos predicaban "confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la Palabra" (Hech. 14: 3).

Cuando fuimos investidos con autoridad eclesiástica, se nos aconsejó que predicáramos la Palabra y solamente la Palabra. El Espíritu Santo nada tiene que ver con mi ministerio, con mi predicación, cuando me

levanto ante una congregación y no predico la Palabra. Cuando hablo de mí mismo, el Espíritu Santo no está presente. Dios tiene un compromiso con su Palabra. Obra por su intermedio. El Espíritu actúa mediante ella.

¡Cuántas reuniones están desprovistas del Espíritu porque se deja la Palabra a un lado! Cuando, al visitar los hogares, dejamos de leer la Palabra, cuando dejamos de ensalzarla y glorificarla, estamos empobreciendo a las ovejas del rebaño. Apreciados ministros, el compromiso de Dios es con su Palabra. "En tu palabra echaré la red" (Luc. 5: 5). "¿Cómo oirán sin haber quien les predique (la Palabra)?" (Rom. 10: 14).

La Palabra forma parte importantísima de la armadura del cristiano. Al visitar algunos museos en Europa podemos ver famosas espadas que fueron empuñadas por poderosos monarcas. Nuestra espada se llama "la espada del Espíritu" (Efe. 6: 17). Es la única arma que vence al diablo. "Escrito está... Escrito está... Escrito está... El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían" (Mat. 4: 4, 7, 10, 11). Todo el poder del cielo está comprometido con la Palabra. Todo comenzó con la Palabra. Todo terminará con la acción de la Palabra.

"Y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba... sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas... Estaba vestido de una ropa teñida en sangre... De su boca sale una espada aguda". "Y su nombre es: EL VERBO DE DIOS" (Apoc. 19: 11-15). Es la Palabra de Dios, es el Rey de reyes, el Señor de señores, el vencedor de todas las guerras, el que triunfa en todas las batallas. "Si... mis palabras permanecen en vosotros..." (Juan 15: 7). "Por la Palabra es como Cristo mora en sus seguidores" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 631).

Ministros de Dios, amados pastores del rebaño: Volvamos a la Palabra. Dedicemos al estudio y a la meditación de sus promesas las mejores horas de la mañana. Otras tantas deben ser dedicadas a abrir la Palabra en los hogares, mostrándoles el Cordero de Dios que quita el pecado. Hagamos de la Biblia y de sus verdades el centro de nuestra predicación. Y sea la más elevada de todas nuestras metas vivir lo que enseña la Palabra.—José C. Bessa, secretario adjunto de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. ❧



EL PASTOR

EL DEBER DEL MINISTRO Y DEL CREYENTE

Elena G. de White

DIOS le dio "a cada uno su obra". No dejó los intereses espirituales de la iglesia enteramente en las manos del ministro. No es para bien del pastor ni para bien de los miembros de la iglesia que éste lleve solo sobre sus hombros la carga de la heredad del Señor. Cada miembro de iglesia tiene una parte que desempeñar a fin de que el cuerpo sea preservado en condiciones saludables. Todos somos miembros del mismo cuerpo y cada miembro debe hacer su parte para beneficio de todos los demás.

Tampoco todos los miembros tienen la misma función. Así como la cabeza dirige los miembros de nuestro cuerpo natural, los miembros del cuerpo espiritual deberíamos someternos a la dirección de Cristo, la Cabeza viviente de la iglesia. Somos como los pámpanos de una sola vid. Cristo habla de nosotros como de sarmientos injertados en él, la Vid verdadera. Si somos verdaderos creyentes, y vivimos en comunión diaria y constante con Cristo, seremos santificados por medio de la verdad, y haremos nuestra parte en bendecida unión con los otros sarmientos de la Vid verdadera.

Los ministros y los miembros de iglesia deben unirse como un solo hombre en la tarea para edificación y prosperidad de la iglesia. Todos los verdaderos soldados del ejército del Señor serán obreros honrados, sinceros y eficientes que trabajan para el avance de los intereses del reino de Cristo. Nadie diga a su hermano que avanza meditando: "No debes hacer la obra del Señor: Deja que la haga el pastor".

Se ha privado a muchos miembros de iglesia de la experiencia que deberían tener porque ha prevalecido la idea de que el ministro debe hacer toda la obra y llevar todas las cargas. O éstas fueron amontona-

das sobre el ministro, o él tomó sobre sí los deberes que deberían haber asumido los demás miembros de iglesia. Los pastores deberían tomar y enseñar a trabajar para el Maestro a los dirigentes y miembros de iglesia. De esa manera, el pastor no tendrá que hacer solo todo el trabajo, y al mismo tiempo la iglesia recibirá un beneficio mayor que si él se hubiera esforzado por hacerlo, eximiendo a los miembros de hacer la parte que el Señor dispuso que hicieran.

A lo largo y a lo ancho de nuestras filas, los talentos individuales han sido lamentablemente descuidados. Se escoge a pocas personas para llevar cargas espirituales, y el talento de los otros miembros permanece sepultado. Muchos se han debilitado después de unirse a la iglesia, porque prácticamente se les prohibió usar sus talentos. La carga del trabajo de la iglesia debería ser distribuida entre los miembros, de modo que todos lleguen a ser obreros inteligentes para Dios.

Hay demasiadas fuerzas sin aplicación en nuestras iglesias. Hay algunos que piensan, planifican y trabajan; pero la gran masa del pueblo no levanta las manos, pues temen que se los rechace, y que otros piensen que están fuera de lugar. Muchos tienen corazones y manos dispuestos, pero no tienen ánimo de poner en acción sus energías. Se los critica si tratan de hacer alguna cosa, y finalmente dejan que sus talentos permanezcan dormidos por miedo a la crítica, cuando si se los animara a usarlos la obra avanzaría y se unirían otros obreros al conjunto de misioneros.

La sabiduría necesaria para adaptarnos a ciertas situaciones peculiares, la fuerza para actuar en la emergencia, se adquieren al usar los talentos que el Señor nos dio, y al adquirir experiencia mediante el trabajo personal. Se

elige a unos pocos para ocupar cargos de responsabilidad, y se distribuye el trabajo entre esos hermanos, mientras muchos eficientes obreros del Señor quedan en las sombras.

Muchos de los que ocupan cargos de responsabilidad alimentan prejuicios, un temor de que se opere algún cambio que no esté en perfecta armonía con sus propios métodos. Exigen que todos los planes que se tracen reflejen su personalidad. Temen confiar en los métodos de los demás. ¿Y por qué no son dignos de confianza esos hermanos? Porque no fueron instruidos; porque sus dirigentes no los entrenaron como soldados que deben ser preparados. Decenas y decenas de hombres deberían ser capacitados para entrar en acción prestamente, en caso de ocurrir una emergencia que exija su ayuda. En lugar de eso, la gente se limita prácticamente a ir a la iglesia, oír el sermón, devolver el diezmo y dar ofrendas. ¿Por qué? Porque los pastores no les presentan sus planes ni les solicitan sus opiniones e ideas al trazarlos, ni su ayuda en su ejecución.

No debe haber sociedades secretas en nuestras iglesias. "Todos sois hermanos". La obra del ministro también es la obra de los laicos. Cada corazón debe estar unido a otro corazón. Avancemos hombro a hombro. ¿No debe acaso cada verdadero seguidor de Cristo abrir su corazón para recibir sus enseñanzas? ¿No deberían todos tener la oportunidad de aprender los métodos de Cristo por medio de la experiencia práctica? ¿Por qué no enviarlos a trabajar para visitar a los enfermos y ayudar de muchas otras maneras, manteniéndolos así en constante acción? En ese caso todos estarían íntimamente relacionados con los planes del pastor, de manera que él podría solicitar su ayuda en cualquier momento, y ellos podrían trabajar inteligentemente con él. Todos deben ser colaboradores de Dios, de modo tal que el ministro pueda sentir que tiene ayudantes en los cuales confiar. Este objetivo se logrará si el ministro demuestra su confianza en los miembros delegando en ellos algunas responsabilidades.

¿Quién tiene la culpa de la deficiencia que se manifiesta en las iglesias? ¿A quién hay que censurar por no haber entrenado las manos y los corazones celosos para el trabajo humilde del Maestro? Hay muchos

talentos ocultos en nuestro medio. Muchos podrían estar trabajando en las ciudades, visitando casa por casa, haciéndose conocer por familias, entablando conversaciones en los hogares, dejando caer las preciosas semillas de la verdad a lo largo del camino. Al usar sus talentos, Cristo les dará sabiduría, y muchas personas se regocijarán en el conocimiento de la verdad como resultado de este trabajo. Millares podrían estar adquiriendo una educación práctica para la obra por medio de este esfuerzo personal.

Ningún administrador de asociación ni ningún pastor ha recibido la orden divina de albergar desconfianza en el poder de Dios, para no usar a cada persona a quien se considere un digno miembro de iglesia. Esa presunta precaución está impidiendo el progreso en casi cada rama de la obra del Señor. Dios puede usar y usará a los que no tuvieron una educación completa en las escuelas de los hombres. Dudar en cuanto al poder de Dios para realizar esto, es manifiesta falta de fe; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible.

Ojalá hubiera menos de esta cautela no santificada, carente de fe. ¡Inutiliza muchas fuerzas de la iglesia! Cierra el camino para que el Espíritu Santo no pueda usar a los hombres. Mantiene en la inactividad a los que están dispuestos y ansiosos de trabajar en las filas de Cristo. A muchos que llegarían a ser eficientes obreros de Dios si tuvieran una buena oportunidad de hacerlo, se los desalienta para que no entren en la obra.

Los que podrían ser obreros, que ven la gran necesidad de personas consagradas en la iglesia y en el mundo, deberían buscar fuerza mediante la oración. Deberían salir a trabajar; Dios los bendeciría y haría de ellos una bendición para los demás. Esos miembros le darían fuerza y estabilidad a la iglesia. La falta de ejercicio espiritual debilita a los miembros de iglesia y les resta eficacia. Nuevamente pregunto: ¿Quién tiene la culpa de este estado de cosas?

Dios dio "a cada uno su obra". ¿Por qué los ministros y los dirigentes de las asociaciones no reconocen esto? ¿Por qué no manifiestan aprecio por la ayuda que los miembros de la iglesia podrían prestar? ¡Despierten los miembros de iglesia! Levanten y mantengan en alto las manos de los pastores y obreros, trabajando para el progreso de los intereses

de la causa. No hay que comparar los talentos para medirlos. Si alguien ejerce fe y camina humildemente con su Dios, aun cuando tenga poca educación, aun cuando se lo considere débil, puede ocupar su lugar, tanto como un hombre de la más refinada educación.

El que se entrega sin reservas a la influencia del Espíritu está más capacitado para prestar un servicio aceptable al Maestro. Dios inspirará a hombres que no ocupan cargos de responsabilidad a fin de que trabajen para él. Si los ministros y los hombres que ocupan cargos de responsabilidad dejaran libre el camino y permitieran que el Espíritu Santo influyera sobre las mentes de los hermanos laicos, Dios les indicaría qué hacer para honra de su nombre. Dispongan de libertad los hombres para hacer lo que el Espíritu Santo les indique. No aherrojéis a los hombres humildes que Dios podría usar. Si los que ocupan cargos de responsabilidad hubieran realizado un solo tipo de trabajo durante muchos años, sus talentos no se habrían desarrollado, y no estarían hoy en condiciones de desempeñar los cargos que ocupan; sin embargo, no hacen ningún esfuerzo especial para preparar a los nuevos en la fe, y desarrollar sus talentos.

Se deberían designar mujeres dispuestas a dedicar algo de su tiempo para el servicio del Señor, con el fin de que visiten a los enfermos, cuiden a los niños y atiendan las necesidades de los pobres. Deberían ser apartadas para esa obra mediante la oración y la imposición de manos. En algunos casos necesitarán el consejo de los dirigentes de la iglesia y del pastor; pero si son consagradas, y mantienen una comunión viva con Dios, serán poderosas para el bien de la iglesia. Este es otro medio de fortalecer y edificar la iglesia.

Necesitamos diversificar más nuestros métodos de trabajo. No se debe atar ninguna mano, ni desanimar ninguna alma, ni silenciar ninguna voz; trabaje cada cual, particular o públicamente, para darle impulso a esta obra. Colóquense las cargas sobre los hombres y mujeres de la iglesia, para que puedan crecer mediante el ejercicio, y convertirse así en instrumentos eficaces en las manos del Señor para iluminación de los que se hallan en tinieblas.

Hay un mundo que amonestar. No se atreva el hombre a cerrar el camino, sino que cada cual abra paso a la acción de Dios por medio de su Santo Espíritu, para que se efectúe la redención de su posesión adquirida. Algunos de esos nuevos obreros van a cometer errores, pero los más experimentados deben aconsejarlos e instruirlos acerca de cómo corregir sus métodos. Se los debe animar a entregarse enteramente al Señor y a trabajar con humildad. El Maestro acepta el servicio y secundará sus esfuerzos con el poder de su Santo Espíritu, y muchas almas se convertirán.

Despierte de su sueño cada iglesia; únense los miembros en el amor de Dios y en simpatía para con las almas que están a punto de perecer, y vayan a sus vecinos señalándoles el camino de la salvación. Nuestro Conductor tiene todo el poder del cielo y la tierra. Usará como instrumentos para cumplir sus propósitos a hombres que tal vez serían rechazados como incapaces para la obra por sus hermanos. Las inteligencias celestiales se unirán con los instrumentos humanos para llevar adelante la obra del Señor. A los ángeles se les designan las tareas que deben cumplir en relación con los instrumentos humanos aquí en la tierra. Obrarán por intermedio de cada persona que se someta a los moldes celestiales para trabajar. En consecuencia, ningún ser humano debería ser dejado de lado u olvidado, sin asignarle una parte que desempeñar.

Los miembros de nuestras grandes iglesias no se encuentran en la situación más favorable para el crecimiento espiritual o el desarrollo de métodos eficaces de trabajo. Están acostumbrados a que otros lleven las cargas que el Señor ha dispuesto que todos ayuden a llevar. Tal vez hay un buen número de obreros que emprenden la tarea con tanto entusiasmo que los más débiles no ven por dónde comenzar, y se abandonan a la inactividad.

Es un error que nuestro pueblo se aglomere en grandes congregaciones. Esto no está en armonía con los planes de Dios. Es su deseo que se comuniquen a otros el conocimiento de la verdad que hemos recibido; que la luz que resplandece sobre nosotros se proyecte sobre el camino de los que andan en tinieblas, de modo que podamos

guiar a otros al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Pero doquiera haya grandes congregaciones, esta obra también se descuida en gran medida, y la luz de la verdad se refleja con frecuencia solamente sobre los mismos miembros; en consecuencia, el mundo continúa en la oscuridad, la alarma no se toca, y el mensaje de advertencia del cielo no se da.

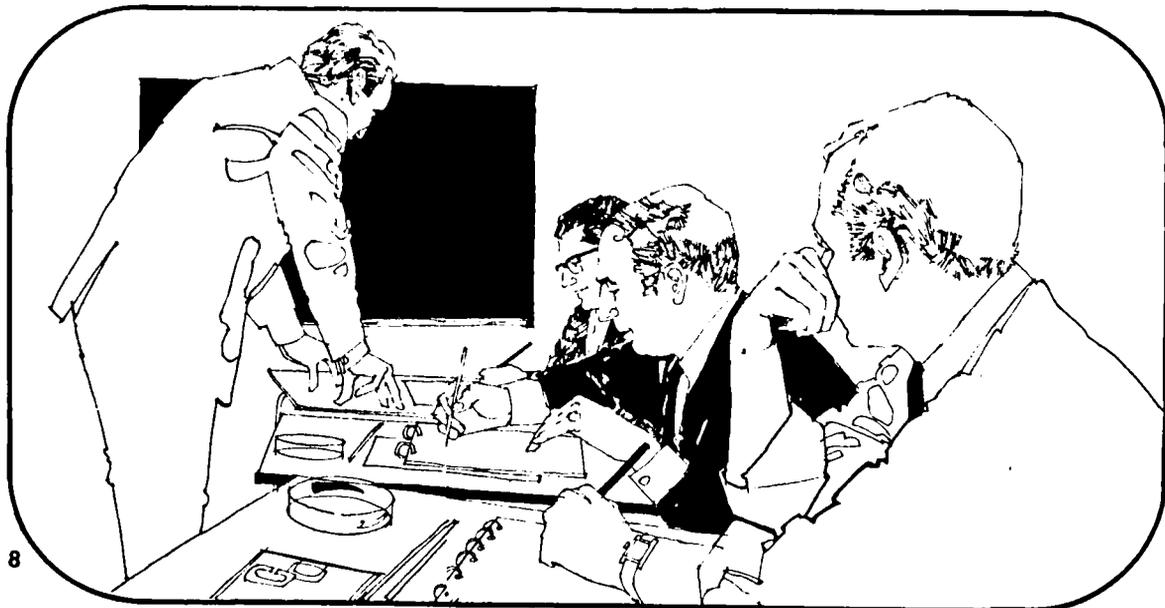
El Señor dio "a cada uno su obra", y cada uno debe ocupar su lugar para hacerla. Si alguien ignora las formas y los caminos por donde llevar adelante la obra, el Señor proveyó un Maestro. Jesús dijo: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".

El Padre eterno, el inmutable, dio a su único Hijo, apartó de su diestra al que es la expresa imagen de su persona, y lo envió a la tierra para revelar cuán profundamente amaba a la humanidad. Está dispuesto a hacer más, "más abundantemente de lo que pedimos o entendemos". Un escritor inspirado formula una pregunta que debería repercutir profundamente en cada corazón: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

¿No debería decir cada creyente en el Señor Jesucristo: "Ya que Dios hizo tanto por nosotros, ¿cómo no mostrar, por amor a Cristo, nuestro amor a él obedeciendo sus mandamientos y cumpliendo su Palabra, consagrándonos sin reservas a su servicio?"

¿Dónde está la fe de los que profesan ser el pueblo de Dios? ¿Se los incluirá también entre aquellos de los cuales Jesús preguntó: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" Jesús murió para redimirnos de la maldición del pecado. ¿Le devolveremos sólo una pequeña parte de las facultades por las cuales pagó un precio infinito a fin de rescatarnos de las manos del enemigo?

"Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Aquel en quien habita la plenitud de la Divinidad descendió a nuestro mundo, se humilló a sí mismo revistiendo su divinidad de humanidad, para que mediante la humanidad pudiese alcanzar a la familia humana. Al asirse de la raza humana con su brazo humano, se aferra del trono de Dios con su brazo divino, y une, de esa manera, la humanidad con la divinidad. La Majestad del cielo, el Rey de gloria, descendió paso a paso el camino de la humillación hasta alcanzar el punto más bajo posible a que la humanidad puede bajar. ¿Por qué? Para que su Poder alcanzara al ser humano más degradado, sumergido en las profundidades de la degeneración, para poder elevarlo a las alturas del cielo. Jesús prometió: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". ¡Maravilla de maravillas! ¡El hombre, una criatura de la tierra, del polvo, elevado hasta el trono del Rey del universo! ¡Maravilloso amor! ¡Amor incomprensible, inefable! (*Review and Herald*, 9 de julio de 1895, reimpresso el 6 de mayo de 1926). ❧



DE VUELTA AL ESTUDIO CUIDADOSO DE LAS ESCRITURAS

José Monteiro

AL REFERIRNOS a la Palabra de Dios, es impropio atribuir un valor a la expresión escrita y otro a la oral que, saliendo de sus labios, hizo surgir de la nada a nuestro mundo, y levantó con vida a Lázaro de la sepultura. En la Palabra escrita Dios ha puesto todo su poder.

"Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Heb. 4: 12).

Si la Palabra de Dios tiene este poder, ¿cuánto más no debería su iglesia, en la persona de cada uno de sus miembros, asemejarse al carácter de Jesús?

Explosión literaria

La cantidad enorme de libros que se publican, incitan a la mente ávida de saber a una búsqueda incansable de conocimientos seculares, en perjuicio del alma. Se relega el estudio de la Biblia a un segundo plano, y los valores eternos van perdiendo vigor en el corazón. Cuando no se abandona totalmente el estudio de la Biblia, en el mejor de los casos se la estudia en forma superficial y esporádica. Esto también es muerte para el alma. "Una de las principales causas de la ineficacia mental y de la debilidad moral es la falta de concentración para fines dignos. Nos enorgullecemos de la vasta difusión de la literatura, pero la multiplicación de los libros, *aun de aquellos que en sí mismos no son perjudiciales*, puede ser un mal positivo. Con la inmensa corriente de material impreso que sale constantemente de la prensa, tanto los adultos como los jóvenes adquieren el hábito de leer apresurada y superficialmente, y la mente pierde la facultad de elaborar pensamientos vigorosos y coordinados" (*La Educación*, pág. 184).

El pastor José Monteiro es profesor de teología del ENA (Educandario Nordestino Adventista), ubicado cerca de Catende, Pernambuco, Brasil.

La necesidad del momento que vivimos

1. *Estos días solemnes exigen que meditemos en la Palabra de Dios.* "Vivimos en el periodo más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual. . . Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En torno de nosotros se están cumpliendo acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 659).

2. *Se predijo una reforma en el estudio de la Biblia.* Un examen cuidadoso del siguiente pasaje revela que la reforma en el estudio de la Biblia sería básica para el reavivamiento y la reforma en la iglesia: "Por todo el mundo debiera haber una reforma en el estudio de la Biblia, pues hoy se necesita como nunca antes. A medida que esta reforma progrese, se realizará una obra poderosa; pues cuando Dios declaró que su Palabra no volvería a él vacía quiso decir realmente lo que dijo. El conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien envió, es la más elevada educación, y ella llegará a cubrir la tierra con su maravillosa luz, como las aguas cubren el mar" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 412).

Un ejemplo

Jesús es nuestro ejemplo inspirador. "En su niñez, juventud y virilidad, Jesús estudió las Escrituras. Cuando era niño, su madre le enseñaba diariamente conocimientos sacados de los pergaminos de los profetas. En su

juventud, a la hora de la aurora y el crepúsculo, a menudo pasaba solo en la montaña, o entre los árboles del bosque, unos momentos dedicados a la oración y al estudio de la Palabra de Dios" (*La Educación*, pág. 180).

La declaración que sigue justifica cabalmente la primera interrogación hecha en este artículo. El poder mental y moral de Cristo puede ser de cada cristiano si éste es diligente en el estudio de la Palabra de Dios, como él lo fue: "Durante su ministerio, el íntimo conocimiento que revelaba de las Escrituras, testificaba de la diligencia con que había realizado su estudio. Y puesto que él obtuvo su conocimiento de un modo en que podemos obtenerlo nosotros, su maravilloso poder mental y espiritual es una prueba del valor de la Biblia como medio educativo" (*Ibid.*).

Cómo evaluar nuestro amor por la Biblia

El hombre se engaña fácilmente a sí mismo, satisfaciéndose con un bajo nivel de santificación, al paso que trata de justificar la indolencia. Pero en el espíritu de profecía se encuentra una manera sencilla de evaluar la relación afectiva hacia la Biblia.

1. *Más necesidad de la Palabra de Dios.* "Si el pueblo de Dios apreciara su Palabra, tendríamos un cielo en la iglesia aquí en la tierra. Los cristianos tendrían avidez y hambre por escudriñar la Palabra. Anhelarían tener tiempo. Anhelarían más la luz de la Palabra que el diario de la mañana, las revistas o las novelas. Su mayor deseo sería comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Y como resultado, su vida se conformaría a los principios y las promesas de la Palabra" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 238).

¿Sentimos necesidad de la Biblia cuando las luchas del día nos separan de la Palabra de Dios? Esta sensibilidad habla del grado de aproximación a la Palabra inspirada.

2. *Los ministros necesitan más de la Palabra.* El espíritu de profecía habla de un vergonzoso abandono del estudio de la Palabra por parte de nuestros ministros. "Habéis descuidado tristemente leer las Escrituras e investigarlas con corazón humilde por vosotros mismos. No os conforméis con la explicación de nadie acerca de las Escrituras, cualquiera sea su posición, sino id a la Biblia e investigad la verdad por vosotros mismos. . .

Muchos se han vuelto perezosos y han caído en un criminal descuido del escudriñamiento de las Escrituras, y están tan destituidos del Espíritu de Dios como del conocimiento de su Palabra. . . Estáis bajo un engaño que resultará fatal para vuestras almas. Debéis convertirlos. Debéis recibir luz antes de dar luz" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 155, 156).

El ministro de la Palabra, el subpastor, debe atender diligentemente el primer y más elevado deber de todo hombre. "El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda de Dios debemos formarnos nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder a Dios por nosotros mismos" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 656).

Nuestra primera responsabilidad para con el que se está interesando en la verdad, consiste en enseñarle a estudiar la Biblia. El cumplimiento de este deber fomenta en cada individuo la creatividad, la consagración de sus habilidades a la obra, y la colaboración con el Espíritu Santo.

1. *Allí comienza el sacerdocio de todo creyente.* "La Biblia no fue escrita solamente para el hombre erudito; al contrario, fue destinada a la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía; y nadie equivocará o perderá el camino, salvo los que sigan su juicio privado en vez de la voluntad divina tan claramente revelada" (*El Camino a Cristo*, pág. 89).

2. *Allí comienza una nueva visión de Dios y una nueva vida.* "La Biblia es su propio comentador. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a mirar la Biblia como un todo y a ver la relación de sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios para con el mundo, del comienzo de la gran controversia, y de la obra de la redención" (*La Educación*, pág. 185).

3. *Los jóvenes deben ser objeto de esta instrucción.* "Enseñese, pues, a los jóvenes a estudiar detenidamente la Palabra de Dios" (*Ibid.*).

a) Los *padres* deben dar el ejemplo. "Los padres debieran escudriñar las Escrituras por sí mismos, pues tienen almas que salvar o perder. No pueden permitirse depender del ministro para la salvación. Deben estudiar la verdad por sí mismos" (*Conducción del Niño*, pág. 486).

b) Los *padres* también deben instruir. "La Biblia tiene una abundancia, una fuerza, y una profundidad de significado inagotables. Animad a los niños y jóvenes a escudriñar sus tesoros, tanto de significado como de expresión" (*Id.*, pág. 485).

c) Se exhorta a los *maestros*. En el capítulo acerca de las escuelas de los profetas del libro *Patriarcas y Profetas*, se exhorta a los maestros a instruir a sus educandos al respecto.

d) Los *ministros* deben buscar sabiduría para cumplir con esta tarea. "Debería haber menos predicación y más enseñanza: enseñanza a la gente, y también a los jóvenes acerca de cómo trabajar con éxito. Los predicadores deben hacerse eficientes para enseñar a otros a estudiar la Biblia, y para preparar las mentes y los modales de los que quieren ser obreros en la causa de Dios. Y deben estar listos para aconsejar e instruir a los conversos nuevos que demuestren tener capacidad para trabajar por el Maestro" (*Obreros Evangélicos*, pág. 79).

Satanás procura obstruir esta importante tarea

Satanás sabe cuánto significa para su causa el estudio diligente y profundo de la Biblia por parte de la iglesia.

"Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Induce al pueblo a considerar como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de dedicarse a estudiar las Escrituras para saber por sí mismos cuáles son sus deberes. Al dirigir después las mentes de esos mismos guías, también puede conducir a las multitudes de acuerdo con su voluntad" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 653).

El temor de Satanás

Satanás quiere estorbar esta obra, porque teme los frutos del estudio cuidadoso de la Palabra.

1. *Por el estudio, los hombres se prepararán para estar en pie ante el Juez.* La luz de la iglesia va a aumentar cuando el estudio de la Biblia estimule el deseo de conocer cada vez más a Dios. "No os conforméis con la explicación de nadie acerca de las Escrituras, cualquiera sea su posición, sino id a la Biblia e investigad la verdad por vosotros mismos" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 155).

"No basta saber lo que otros han pensado o aprendido de la Biblia. En el juicio cada uno deberá dar cuenta de sí mismo a Dios, y cada uno debería aprender ahora por sí mismo cuál es la verdad" (*La Educación*, pág. 182).

"Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que están por sobrecogernos. Esta luz debe inducirnos a un estudio diligente de las Escrituras, y a un examen muy crítico de las creencias que sostenemos. Dios quiere que se examinen cabal y perseverantemente, con oración y ayuno, las opiniones, y los fundamentos de la verdad" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 312, 313).

2. *Satanás quiere evitar la nueva belleza y el nuevo poder de los sermones.* "El predicador que hace de la Palabra de Dios su compañera permanente, obtendrá constantemente de ella verdades con nueva belleza. El Espíritu de Cristo descenderá sobre él, y Dios obrará por su medio para ayudar a otros. El Espíritu Santo llenará su mente y su corazón de esperanza, valor e imágenes bíblicas, y todo esto se comunicará a los que reciban sus instrucciones" (*Obreros Evangélicos*, pág. 266).

3. *Satanás teme la pureza y el crecimiento en el conocimiento de Dios.* No tema el predicador encontrar más de la luz que no destruye, sino que enriquece la verdad defendida. "Las agudas y claras percepciones de la verdad nunca serán la recompensa de la indolencia. La investigación de cada punto que ha sido recibido como verdad recompensará ricamente al que la efectúe; encontrará preciosas gemas. Y al investigar íntimamente cada jota y cada tilde de lo que nosotros pensamos es verdad establecida, al comparar un pasaje con otro, podemos descubrir errores en nuestra interpretación de las Escrituras. Cristo quisiera que el investigador de su Palabra cavase lo más profundamente posible

en las minas de la verdad. Si la búsqueda se efectúa correctamente, se hallarán joyas de inestimable valor" (Elena G. de White, *Review and Herald*, 12-7-1898).

4. *Satanás no quiere en la iglesia mentes fuertes y equilibradas, ni raciocinio profundo.* "Si la mente se dedica a la tarea de estudiar la Biblia, la comprensión se fortalece y se perfeccionan las facultades del raciocinio. Con el estudio de las Escrituras, la mente se expande y se equilibra más que si se dedicara a obtener información de libros que no tienen relación con la Biblia" (*Consejos para los Maestros*, pág. 437).

5. *¡Ah, si el enemigo pudiera impedir que los hijos de Dios presentaran ante el mundo grandeza de espíritu, nobleza de carácter y firmeza de propósito!* "No hay nada mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Santas Escrituras. Ningún libro es tan potente para elevar los pensamientos, para dar vigor a las facultades, como las grandes y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Dios como se debe, los hombres tendrían una grandeza de espíritu, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito, que raramente pueden verse en estos tiempos" (*El Camino a Cristo*, págs. 89, 90).

6. *El mal triunfa cuando cunde la falta de interés por el estudio cuidadoso de la Palabra, y las habilidades de los hijos de Dios se atrofian.* "No debemos conformarnos con el testimonio de nadie en cuanto a lo que enseñan las Santas Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de Dios por nosotros mismos. Si dejamos que otros piensen por nosotros, nuestra energía quedará mutilada y limitadas nuestras aptitudes. Las nobles facultades del alma pueden perder tanto por no ejercitarse en temas dignos de su concentración, que lleguen a ser incapaces de penetrar la profunda significación de la Palabra de Dios. La inteligencia se desarrollará si se emplea en investigar la relación de los asuntos de la Biblia, comparando texto con texto y lo espiritual con lo espiritual" (*Id.*, pág. 89).

7. *El estudio profundo de la Biblia es el seguro camino que nos conduce al conocimiento del carácter de Dios.* "Dios nos habla... en su Palabra. En ella tenemos en líneas más claras la revelación de su carác-

ter, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención" (*Id.*, pág. 87).

8. *La humildad es contraria al carácter de Satanás y éste procura evitar que el hombre la posea.* "La Biblia da al verdadero investigador un adiestramiento mental avanzado; sale de la contemplación de las cosas divinas con sus facultades enriquecidas. Se humilla el yo mientras que Dios y su verdad son ensalzados. Debido a que los hombres no están familiarizados con las verdades de la Biblia, se ensalza tanto al hombre y se honra tan poco a Dios" (*Consejos para los Maestros*, pág. 433).

9. *El estudio influye para que la oración sea más aceptable, y esté más llena de fe y amor.* "Debemos meditar sobre la misión de Aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Cuando contemplemos así los asuntos celestiales, nuestra fe y nuestro amor serán más fuertes y nuestras oraciones más aceptables a Dios, porque se elevarán siempre con más fe y amor. Serán inteligentes y fervorosas. Habrá una confianza permanente en Jesús y una experiencia viva y diaria en su poder de salvar completamente a todos los que van a Dios por medio de él" (*El Camino a Cristo*, pág. 88).

Cuándo estudiar

Siempre que, con sinceridad y respeto, el creyente abre las Escrituras, es oportuno su estudio; pero es innegable que hay momentos más apropiados para hacerlo.

1. *Cristo lo hacía al amanecer.* "Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios" (Isa. 50: 4).

2. *Rui Barbosa testificó acerca del valor que las horas del amanecer tienen para el hombre estudioso.* Dijo que debía su saber al cuidadoso uso que hacía de ellas.

3. *Dios presenta al hombre, por medio del sabio Salomón, el plan que Cristo llevó a cabo.* "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan" (Prov. 8: 17).

4. *Los ministros deben buscar a Dios muy temprano.* "Algunos no aprecian el valor del tiempo y han desperdiciado en la cama las horas que podrían haberse empleado en el estudio de la Biblia... Levantándose

temprano y economizando sus momentos, los predicadores pueden hallar tiempo para investigar cuidadosamente las Escrituras" (*Testimonios*, tomo 2, pág. 500).

5. *El estudio de esta preciosa Palabra debe ser constante.* "Sed sistemáticos en el estudio de las Escrituras en vuestras familias. Dejad cualquier cosa de naturaleza temporal; omitid toda costura innecesaria y provisión de mesa de que no se haya menester, pero aseguraos de que el alma sea alimentada con el pan de vida. Es imposible calcular los buenos resultados de una hora, o aun de media hora, cada día, dedicadas de una manera gozosa y sociable a la Palabra de Dios" (*Consejos sobre la Escuela Sabática*, pág. 46).

Si usted no puede comenzar el día con Dios, tampoco puede continuarlo sin él. Si la madre está tan ocupada con los cuidados maternos que no puede conversar con Dios al amanecer, cometerá errores durante todo el día en el cuidado de su hijo. Si el pastor no puede detenerse junto a Dios, sólo tendrá tiempo para actuar con torpeza. O Dios está primero, o no se le da ningún lugar en la vida. Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer". Si no hay tiempo para estudiar cuidadosamente la Biblia, no hay tiempo para ser adventista del séptimo día.

Condiciones para estudiar con provecho la Biblia

1. *Ante todo, oración.* "Nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada. . . Los ángeles del mundo de luz estarán con los que busquen con humildad de corazón la dirección divina" (*El Camino a Cristo*, pág. 91).

2. *Sumisión; deseo de saber la verdad divina.* "Deberíamos ejercitar en el estudio de las Santas Escrituras todas las fuerzas del entendimiento y procurar comprender, hasta donde es posible a los mortales, las profundas enseñanzas de Dios; pero no debemos olvidar que la disposición del estudiante debe ser dócil y sumisa como la de un niño. Las dificultades bíblicas no pueden ser resueltas por los mismos métodos que se emplean cuando se trata de problemas filosóficos. No deberíamos ponernos a estudiar la Biblia con esa confianza en nosotros mismos con la

cual tantos abordan los dominios de la ciencia, sino con el espíritu de oración y dependencia filial hacia Dios y con un deseo sincero de conocer su voluntad. Debemos acercarnos con espíritu humilde y dócil para obtener conocimiento del gran YO SOY. De lo contrario vendrán ángeles malos a oscurecer nuestras mentes y a endurecer nuestros corazones al punto que la verdad ya no nos impresione" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 657).

3. *Sólo el Espíritu Santo puede enseñarnos.* "Si no queremos que las Escrituras queden veladas para nuestro entendimiento, de manera que no podamos comprender las más claras verdades, debemos tener la sencillez y la fe de un niño, estar listos para aprender y solicitar la ayuda del Espíritu Santo. Un sentido del poder y la sabiduría de Dios y de nuestra incapacidad para comprender su grandeza, debe inspirarnos humildad, y debemos abrir su Palabra con tanta reverencia como si entráramos en su presencia. Cuando acudimos a la Biblia, la razón debe reconocer una autoridad superior a ella, y el corazón y el intelecto deben inclinarse ante el gran YO SOY" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 308).

4. *Quien desea practicarla, va a comprenderla.* "Si muchos teólogos no comprenden mejor la Palabra de Dios, es por la sencilla razón de que cierran los ojos con respecto a unas verdades que no desean poner en práctica. La comprensión de las verdades bíblicas no depende tanto de la potencia intelectual aplicada a la investigación, como de la sinceridad de propósitos y del ardiente anhelo de justicia que animan al estudiante" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 657, 658).

5. *La Biblia debe ser vida para nosotros.* "La Palabra de Dios no debe ser mantenida lejos de nuestra vida. Debe ser recibida en la mente, debe dársele la bienvenida en el corazón y debe ser albergada, amada y obedecida. También necesitamos mucho más conocimiento. Necesitamos ser iluminados acerca del plan de salvación. No hay uno en cien que entienda por sí mismo la verdad bíblica sobre este tema que es tan necesario para nuestro bienestar presente y eterno" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 422).

6. *Ardiente deseo de ser semejantes a Cristo, conociéndolo mejor.* "Toda verdadera doctrina hace de Cristo el centro; todo

precepto recibe fuerza de sus palabras” (*Testimonies*, tomo 6, pág. 54).

Cristo es el centro de la Biblia

“Cristo es el centro de toda verdadera doctrina. Toda religión verdadera se halla en su Palabra y en la naturaleza. El es Aquel en quien se concentran nuestras esperanzas de vida eterna; y el maestro que aprende de él halla ancla segura” (*Consejos para los Maestros*, pág. 438).

1. *Estudiar la Biblia es tratar de ver, en Cristo, a Dios más de cerca.* “La verdad y la gloria de Dios son inseparables, y nos es imposible honrar a Dios con opiniones erróneas cuando tenemos la Biblia a nuestro alcance. Muchos sostienen que no importa lo que uno cree, siempre que su conducta sea buena. Pero la vida es modelada por la fe. Si al tener la luz y la verdad a nuestro alcance, no procuramos conocerla, de hecho la rechazamos y preferimos las tinieblas a la luz” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 655).

Cómo debe ser el estudio

1. *Concentrado en pequeñas unidades.* “Un pasaje estudiado hasta que su significado nos parezca claro y evidentes sus relaciones con el plan de la salvación, es de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado” (*El Camino a Cristo*, pág. 90).

2. *Comparativo.* “Usted necesita cavar hondo en la mina de la verdad si quiere hallar sus ricos tesoros. Comparando un pasaje con otro puede hallar el verdadero significado del texto; pero si no hace de las sagradas enseñanzas de la Palabra de Dios la regla y la guía de su vida, la verdad no será nada para usted” (Elena G. de White, *Youth’s Instructor*, 28-7-1892).

3. *Versículo por versículo.* “En el estudio diario, el método que considera un versículo tras otro es a menudo utilísimo. Tome el estudiante un versículo, concentre la mente para descubrir el pensamiento que Dios encerró para él en ese versículo, y luego medite en el pensamiento hasta hacerlo suyo. Un solo pasaje, estudiado en esa forma hasta comprender su significado, es de más valor que la lectura de muchos capítulos hecha sin propósito definido y sin que se obtenga verdadera instrucción” (*La Educación*, pág. 184).

Dios tiene joyas guardadas en lo profundo

1. *Cuando el intelecto llega a su límite.* “Cuando un punto de doctrina que no entendáis llegue a vuestra consideración, id a Dios sobre vuestras rodillas, para que podáis comprender cuál es la verdad y no ser hallados como lo fueron los judíos luchando contra Dios” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 110).

2. *Los comentaristas no son infalibles.* “La Biblia no debe ser interpretada para acomodarse a las ideas de los hombres, por largo que sea el tiempo en que las tuvieron por verdaderas. No hemos de aceptar la opinión de los comentaristas como la voz de Dios; ellos eran mortales sujetos a equivocarse como nosotros. Dios nos ha dado facultades razonadoras a nosotros tanto como a ellos. Debemos permitir que la Biblia sea su propio expositor” (*Id.*, pág. 106).

3. *Dios quiere que el hombre ejercite al máximo su capacidad mental.* El hombre se distingue por su capacidad de pensar, la que debe desarrollarse mediante el ejercicio. La Biblia es el mayor desafío que se le puede presentar a la mente humana. “El estudio de la Biblia requiere nuestro más diligente esfuerzo y constante pensamiento. Con el mismo afán y la misma persistencia con que el minero excava la tierra en busca del tesoro, deberíamos buscar nosotros el tesoro de la Palabra de Dios” (*La Educación*, pág. 184).

Conclusión

Cuando el hombre recibe la Biblia, realiza su dignidad, y justifica su excelencia como corona de la creación. El hombre debe leer la Biblia con espíritu de oración, hasta el máximo de su capacidad mental. Una concordancia puede ayudarle a encontrar los textos relacionados con el tema que está estudiando. Es muy útil también anotar las preguntas que van surgiendo, para que no se pierdan en el olvido antes de ser contestadas.

Estudie con sinceridad cada texto, procurando identificar la relación que tiene con el tema original tratado por el escritor bíblico.

Si en su estudio de la Biblia usted no llega a conclusiones definidas, sus resultados serán limitados. La ubicación de todos los aspectos de un asunto determinado en los lugares que les corresponden, es la culminación de todo esfuerzo.

SI...

J. R. Spangler

SI LAS palabras de Cristo son espíritu y son vida (Juan 6: 63);

si la "Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 10: 35);

si las Escrituras testifican de Alguien que es el único que puede dar vida eterna (Juan 5: 39);

si se nos ordena que nos presentemos delante de Dios aprobados mediante el uso correcto de la Palabra de verdad (2 Tim. 2: 15);

si el debido estudio de la Palabra nos guarda de pecar contra Dios (Sal. 119: 11);

si la exposición de la Palabra de Dios alumbrá y hace entender a los simples (Sal. 119: 130);

si se puede atribuir el surgimiento del movimiento adventista al estudio de las Escrituras (*El Gran Conflicto*, págs. 410, 411);

si "es imposible estimar los buenos resultados de una o aun media hora dedicadas cada día a la Palabra de Dios" (*Conducción del Niño*, pág. 483);

si debemos considerar como "más importante obtener un conocimiento de la Palabra de Dios que asegurarnos las ganancias o placeres de este mundo" (*Ibid.*);

si "por el estudio de las Escrituras obtenemos un conocimiento correcto de cómo vivir a fin de disfrutar la mayor felicidad sin sombra" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 357);

si "siempre se obtiene iluminación de un fervoroso estudio de la Biblia" (*Consejos para los Maestros*, pág. 467);

si ninguna otra cosa "ayudará tanto como el estudio de las Escrituras para adquirir una memoria retentiva" (*Ibid.*);

si cuando se estudia la Biblia con la ayuda del Espíritu Santo el resultado es una mente bien equilibrada y el desarrollo armonioso de las "facultades físicas, mentales y espirituales" (*Fundamentals of Christian Education*, págs. 433, 434);

si el estudio de la Biblia aviva nuestra comprensión y despierta nuestras sensibilidades (*Id.*, pág. 434);

si nuestra conciencia se vuelve más sensible y nuestras simpatías y sentimientos se purifican mediante el estudio diligente de la Palabra (*Ibid.*);

si la creación de una atmósfera moral superior y un nuevo poder para resistir la tentación son el resultado del estudio de las Escrituras (*Ibid.*);

si este estudio "tiene un poder vivificante, y los que elaboren una excusa para explicar el descuido en la tarea de familiarizarnos con ella, desatenderán lo que Dios espera de ellos en muchos respectos" (*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, págs. 17, 18);

si "el carácter se deformará" y "las palabras y los hechos serán un baldón para la verdad" si no estudiamos la Palabra (*Ibid.*);

si la Biblia es "mucho más eficaz que cualquier otro libro para guiar sabiamente en los asuntos de esta vida" (*Consejos para los Maestros*, pág. 433);

si la Palabra de Dios es el alimento espiritual con el cual el cristiano debe

El espíritu de profecía es un recurso que debe ser usado frecuentemente por el creyente, no para sustituir la Biblia, sino para corregir las interpretaciones erróneas, y buscar la luz que la mente, luego de ejercitarse al máximo, no logró alcanzar. Después hay lugar todavía para leer comentarios bíblicos, que pueden ofrecer ilustraciones adicionales y nuevas maneras de apreciar las mismas

verdades. Sólo después de esto estamos en condiciones de transmitir el mensaje que Dios encomendó proclamar.

Hay algo más importante y hermoso que enseñar a la gente una verdad descubierta en las Escrituras: Es enseñarle a descubrir por sí misma en ellas las profundas verdades de Dios. ■■



ARTICULOS GENERALES

LA GLORIFICACION - I

Hans K. LaRondelle

EL CRISTIANO vive no solamente con la bendita seguridad de su redención actual, sino también con la esperanza de su glorificación final. La esperanza bíblica no es como la del mundo, pues la gente espera algo mejor solamente cuando la situación empeora. Tal esperanza mundana es una simple expresión de deseos: La esperanza de algo mejor. Pero la esperanza bíblica es inmovible, porque se funda en la segura promesa de Dios. La esperanza cristiana es un ancla segura e

El pastor Hans K. LaRondelle es profesor de Teología de la Universidad Andrews. Este es otro de la serie de artículos suyos que hemos estado publicando.

inmutable para el alma, que ha entrado en el santuario celestial, donde se encuentra Jesús como nuestro precursor. (Heb. 6: 19, 20.)

Cristo nos asegura personalmente: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 1-3).

Esta es la esperanza de nuestra glorificación. Hermanos y hermanas: Nuestros mejores días están delante. "No perdáis, pues,

fortalecerse en espíritu y en intelecto, a fin de batallar por la verdad y la justicia" (*Ibid.*);

si la Biblia nos enseña "lo que ninguna otra cosa puede enseñarnos" (*Mensajes para los jóvenes*, pág. 255);

si "el estudio de la Biblia es superior a cualquier otro para fortalecer el intelecto" (*Id.*, pág. 251);

si el desarrollo de "las facultades de la mente hasta un punto que difícilmente puede ser comprendido y que nunca será plenamente explicado" puede lograrse por el estudio de la Palabra (*Id.*, pág. 252);

si es verdad que, "una vez que la mente haya abarcado las estupendas verdades de la revelación no hallará más satisfacción en emplear sus facultades en los temas frívolos" (*Id.*, pág. 253);

si debido al estudio de la Biblia la mente se aparta "con disgusto de la literatura despreciable y de los entretenimientos ociosos que desmoralizan a la juventud de hoy" (*Ibid.*);

si por medio del estudio y la meditación de los temas de las Escrituras podemos tener la compañía de los ángeles (*La Educacion*, pág. 123);

si por medio de las páginas de la Biblia podemos familiarizarnos "con lo mejor y lo más noble de la especie humana" (*Ibid.*);

si por medio de la Palabra de Dios podemos vivir en comunión con el cielo, y prepararnos así para disfrutar de la compañía de los santos en las moradas eternas (*Ibid.*);

si "Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia" (*El Gran Conflicto*, pág. 651);

si en los últimos días "la falsificación se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirla sin el auxilio de las Santas Escrituras" (*Ibid.*);

... entonces, ¿por qué no dedicar tiempo todos los días para un estudio sistemático de la preciosa Palabra de Dios? ❏

vuestra confianza, que tiene grande galardón. Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa" (Heb. 10: 35, 36). De modo que el mensaje de la justificación por la fe tiene definitivamente dimensiones escatológicas.

Más que nadie el apóstol Pablo ha escrito acerca del conflicto íntimo que se libra en el corazón del cristiano entre la justificación por la fe y la justificación por la esperanza, entre la salvación presente y la futura. Y estos dos conceptos no deben ser confundidos, porque son la salvaguardia apostólica contra el perfeccionismo, es decir, contra la idea de que nuestra justicia o perfección debe producirse ahora mismo.

En dos de sus cartas Pablo establece la diferencia que existe entre la redención que ya *tenemos* y la que *no tenemos todavía*. "Por el Espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia" (Gál. 5: 5). "Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias de Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8: 22-24).

Aquí se nos enseña que hay una *justicia* que los cristianos todavía deben esperar, una *adopción* que vamos a recibir en el futuro, una *redención* que aún no es nuestra. El gran filósofo judío Martín Buber no estaba del todo equivocado cuando declaró: "¡Vivimos todavía en un mundo irredento!"

¿Cómo deben entender esto los cristianos? ¿En qué sentido están redimidos, y en qué sentido no lo están todavía? ¿Y cuál es el motivo de esta diferencia fundamental?

Estas preguntas se pueden contestar en forma adecuada solamente si tomamos en cuenta la teología paulina de las "dos edades", que se basa en las enseñanzas de Jesús relativas a la venida del reino de Dios en dos etapas.

Las enseñanzas de Jesús acerca del reino presente y futuro

Jesús introdujo el concepto de que, debido a su presencia, el reino de Dios y su justicia habían llegado a Israel, y en ese momento estaban triunfando sobre el pecado y Satanás; al mismo tiempo enseñó que el adveni-

miento pleno del reino de Dios se produciría recién en ocasión del fin del mundo.

La enseñanza de Jesús de que el reino de Dios vino con su primer advenimiento se encuentra, entre otros pasajes, en Mateo 12: 28 y Lucas 17: 20: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". "Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros".

Jesús también enseñó el dramático advenimiento del reino de Dios en el futuro, en ocasión de su *segunda* venida. Veamos los siguientes pasajes: "Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mat. 6: 10). "La siega es el fin del siglo, y los segadores son los ángeles" (Mat. 13: 39). "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria... Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo... Entonces dirá también a los de su izquierda: Apartaos de mí malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25: 31, 34, 41). "Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección" (Luc. 20: 34-36).

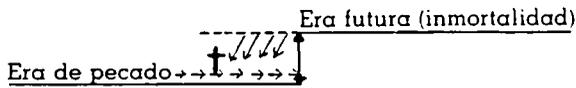
Estos pasajes nos enseñan que la "edad venidera" realmente comienza con la resurrección de los justos.

Las enseñanzas de Cristo acerca del advenimiento del reino de Dios en dos etapas, lo que presupone dos edades o eras concernientes al reino de Dios, se fundan en las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías: Su primera venida en humildad, y su segunda en gloria.

En los días de Jesús los judíos creían en la doctrina de dos eras diferentes (Efe. 1: 21), pero sólo como dos épocas completamente distintas: La primera de pecado, antes del juicio final, y la segunda sin pecado, después del juicio de Dios.

Era presente <- - - - - > Era futura

Pero Jesús les presentó la nueva idea a los judíos de que el Mesías vendría *antes* del juicio final, con lo que aparece un nuevo período, es a saber, el tiempo que transcurre entre los dos advenimientos del Mesías.



La característica distintiva de este período intermedio es que participa de las dos edades al mismo tiempo. La edad antigua continúa, pero los poderes de la nueva era del reino de Dios en Cristo *irrumper* en ella.

En la persona de Cristo, y especialmente en el Pentecostés, los poderes victoriosos de la edad futura irrumpieron en esta edad presente con manifestaciones impresionantes. A ese evento le damos el nombre de la "lluvia temprana" del Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo. Pablo escribe en Hebreos 6: 5 que los cristianos están gustando *ahora* "de la buena Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero".

Esta superposición de las dos edades en el tiempo, entre las dos venidas de Cristo, tiene profundas implicaciones para el cristiano en su lucha individual consigo mismo, puesto que pertenece al mismo tiempo a la edad antigua y a la nueva. Por eso en el corazón del cristiano se manifiestan dos naturalezas opuestas. Por eso participa de este conflicto —de este dualismo— con sufrimiento y angustia. Algunos se desaniman y se rinden porque no pueden comprender por qué deben luchar tan duramente consigo mismos. De ese modo niegan la realidad de la nueva era que ya está obrando en sus corazones.

Otros se van al otro extremo y tratan de llegar demasiado pronto a la perfección y al reposo que puede dar la gloria de Dios a los corazones. Tampoco aceptan la necesidad de esta lucha. Quieren negar la realidad de los impulsos pecaminosos que se manifiestan en sus corazones y en su carne.

Pero no tenemos escapatoria. No podemos negar la dramática presencia de nuestras tendencias pecaminosas, como tampoco podemos negar la paz y el poder de Cristo que obran en nuestros corazones. Elena G. de White nos aconseja de este modo acerca de esto: "Es errónea la enseñanza dada concerniente a lo que se llama la 'carne santificada'. Todos pueden obtener ahora corazo-

nes santificados. pero es incorrecto pretender que en esta vida se puede tener carne santificada.

"El apóstol Pablo declara: 'Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien' (Rom. 7: 18). A los que se han esforzado tanto por alcanzar por la fe la así llamada carne santificada, quiero decirles: No podéis obtenerla. Ninguno de vosotros posee ahora carne santificada. Ningún ser en la tierra tiene carne santificada. Es una imposibilidad" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 36).

"Si bien es cierto que no podemos reclamar la perfección cristiana de la carne, podemos tener la perfección cristiana del alma. Mediante el sacrificio que se hizo por nosotros, los pecados pueden ser perfectamente perdonados.

"No dependemos de lo que el hombre pueda hacer, sino de lo que Dios puede hacer por el hombre mediante Cristo.

"Cuando nos entregamos enteramente a Dios, y creemos con plenitud, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. La conciencia puede ser liberada de condenación.

"Mediante la fe en su sangre, todos pueden encontrar la perfección en Cristo Jesús. Gracias a Dios porque no estamos tratando con imposibilidades.

"Podemos pedir la santificación" (*Id.*, págs. 36, 37).

"No podemos decir: 'Estoy sin pecado', hasta que este cuerpo vil sea mudado y conformado a la semejanza de su cuerpo glorioso" (*Signs of the Times*, 23 de marzo de 1888).

Hermanos y hermanas: No dejemos de librar la batalla contra nosotros mismos, el mundo y Satanás. Todos los cristianos tienen que pasar por la experiencia de Gálatas 5 y Romanos 7.

Pero Pablo dijo: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Rom. 8: 18). ¡Dios no nos ha prometido una travesía tranquila sino que llegaremos al puerto con seguridad!

No tratemos de ser conscientes de nuestra propia justicia, así como lo somos de nuestra condición pecaminosa. Somos justificados por la fe, no por los sentimientos; por la esperanza, no por la vista. Avancemos confiando en las promesas de Dios. (Continuará.) ❧

EL PROCESO DE LA SALVACION

J. C. S. van Rooyen

EN JUAN 8:36 Jesús invita a todos los que son esclavos del pecado a que prueben el aire fresco y sientan en sus pies el polvo del camino. Allí leemos: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres". Nos promete algo más que libertad; nos dice que su libertad es real. Es verdadera libertad porque él, el Hijo de Dios, la garantiza. En otras palabras, lo que Cristo es le da validez a lo que ofrece. La libertad que provee es genuina porque proviene del Hijo.

Este versículo subraya la importancia de saber no solamente lo que Jesús hace, sino también lo que es. Nos recuerda que lo que se hace por nuestra salvación se cumple solamente cuando lo lleva a cabo la persona debida, y destaca el hecho de que nunca podremos comprender el plan de salvación a menos que primero comprendamos la naturaleza del Hijo de Dios.

Muchas veces insistimos en saber si una persona está capacitada para cierta tarea, si es idónea, si está autorizada o acreditada y si se puede confiar en ella. Y si hemos de tener la paz espiritual que ofrece la salvación en Cristo, debemos conocer las cualidades que se manifiestan en su naturaleza. Si usamos los mismos símbolos que Jesús usó, podemos ver que el altar (su naturaleza) santifica el don (su obra). (Mat. 12: 23.)

¿Cuáles son, entonces, las cualidades de Jesús? ¿Qué le da derecho y capacidad para expiar nuestros pecados? La respuesta la dio el ángel Gabriel cuando preanunció el nacimiento del Salvador. Sus cualidades habían de ser absoluta carencia de pecado, humanidad completa y divinidad total. "Respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Luc. 1: 35).

Estos tres atributos, inseparablemente unidos, hacen de Jesús un verdadero Salvador. Si eliminamos cualquiera de ellos, inmediata-

mente queda incapacitado para realizar su obra redentora porque, como veremos, solamente un Dios-hombre, sin pecado, está en condiciones de realizar la obra de la expiación. No podríamos ser salvados ni por su divinidad ni por su humanidad separadamente sino sólo por su naturaleza divino-humana sin pecado. Nuestra suficiencia y nuestra plenitud en él son posibles sólo porque él es plenamente Dios y plenamente hombre. "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él" (Col. 2: 9, 10).

Se mantuvo sin pecar

Para el pecador formado en iniquidad y concebido en pecado (Sal. 51:5), que se descarrió y profirió mentiras desde su nacimiento (Sal. 58:3), que no quiere ni puede someterse a la ley de Dios (Rom. 8:7), para quien las cosas de Dios son necedad (1 Cor. 2:14), y que ha descubierto que su corazón es fuente de corrupción (Mar. 7:20-23), es inconcebible el pensamiento de que haya alguien que pueda ser inmaculado. ¿Puede ser posible? ¡Sí, lo es! Jesús no cometió pecado. Siempre hizo lo que le agradaba a Dios (Juan 8:29); no conoció pecado (2 Cor. 5:21); condenó el pecado en la carne (Rom. 8:3); fue santo, inocente, inmaculado y apartado de los pecadores (Heb. 7:26); guardó los mandamientos de su Padre (Juan 15:10); no cometió pecado ni tuvo culpa alguna (1 Ped. 1:19); de él el Dios del universo dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:17).

Este contraste entre Jesús y nosotros constituye una de sus cualidades distintivas que lo habilita para salvarnos. De acuerdo con Elena G. de White: "Cristo no podría haber hecho esta obra si no hubiera tenido una naturaleza sin mancha. Solamente alguien que era en sí mismo la perfección, podía ser al mismo tiempo el portador y el perdonador del pecado" (*Manuscrito* 165, 1889).

"Si hubiera complacido a sus hermanos con un solo acto malo, no habría sido un ejemplo perfecto. Así habría dejado de llevar

El pastor J. C. S. van Rooyen es profesor asociado de teología en el Colegio Helderberg, Somerset West, Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

a cabo el plan de nuestra redención. Si hubiera admitido siquiera que podía haber una excusa para el pecado, Satanás habría triunfado" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 67, 68).

¿Por qué es de trascendental importancia su impecabilidad? Porque solamente al otorgárnosla podemos enfrentar las inflexibles demandas de la ley. Su impecabilidad es la "moneda de cambio" que Dios emplea cuando sustituye nuestro carácter perverso por el suyo, sin pecado, de modo que podamos comparecer ante el Señor como si nunca hubiéramos pecado. (1 Cor. 1: 30.)

Su impecabilidad abre el único camino por medio del cual podemos satisfacer las demandas de la ley, porque ésta requiere de nosotros mucho más que una mera reforma y mucho más que el logro de la perfección a largo plazo. La ley no acepta nada menos que una obediencia perfecta, desde el nacimiento hasta la muerte. Por lo tanto, no es suficiente eliminar el pus del pecado del alma del transgresor cuando lo que la ley requiere es que ésta nunca haya sido infectada.

¿Cómo nos reconcilia con la ley la impecabilidad de Jesús? En primer lugar, lo hace numéricamente. Jesús triunfó donde Adán fracasó, ya que Cristo cometió un pecado menos que el que causó la caída de Adán. En otras palabras, se mantuvo en cero, sin pecar. Honestamente pudo decir: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14: 30).

En segundo lugar, la impecabilidad de Cristo nos reconcilió con la ley temporalmente. Su obediencia abarcó toda la vida. "Porque yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8: 29), afirmó Jesús.

Resumiendo lo anterior, podemos decir que la impecabilidad de Jesús lo capacita para ser nuestro Salvador porque le da algo que nos puede dar. Su impecabilidad es la tela de la que está hecho su manto de justicia. Y, ¡alabado sea Dios!, el hombre que la acepta se cubre con ese atuendo vitalicio, exento de pecado.

Hemos visto que sin impecabilidad Jesús no podría ser nuestro Salvador. Sin embargo, si éste fuera el único requisito para salvar al hombre, habría millones de seres no caídos que podrían haberlo redimido, porque la mayoría de los habitantes del universo de Dios nunca han pecado. (Apoc. 12: 4.) Pero

la impecabilidad en sí misma no es suficiente para lograr la expiación. Necesariamente el Redentor debía ser un ser humano.

Jesús fue plenamente humano

¿Por qué razón? En primer lugar se debe notar que a la vista de la santa ley de Dios el hombre pecó, y está bajo una terrible condenación. Por lo tanto, debía ser un hombre el que diera satisfacción en nuestro favor. La semejanza con aquellos por quienes se lleva a cabo la expiación es un elemento indispensable para su eficacia. Resulta interesante notar que en el sistema de símbolos del antiguo Israel, la redención debía ser hecha por un pariente cercano. (Lev. 25: 25-27; Ruth 4: 7.)

Además, la humanidad de nuestro Salvador lo capacitó para someterse a la ley. Como Dios, Cristo era "independiente y estaba por encima de toda ley. . . Sólo Cristo estaba libre de las exigencias de la ley" (E. G. de White, *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t.7, 904). Es evidente que la ley está sujeta a él y no él a la ley, porque no hay nada superior a la Divinidad. Si Cristo tenía que obedecer la ley en nuestro favor (Rom. 5: 19), primero debía someterse a ella. Por lo tanto, "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gál. 4: 5). Cristo tuvo que someterse a la ley, lo que no era su condición natural. ¿Y cómo ocurrió eso? Al nacer de una mujer; al asumir la naturaleza humana.

Más aún, su humanidad le dio a Jesús la terrible posibilidad de morir. ¡Cómo para aceptarla deliberadamente! Pero Dios es inmortal (1 Tim. 6: 16) y no puede morir. ¿Cómo podía someterse entonces Cristo, con su naturaleza propia y eterna, a la sentencia de muerte para salvarnos? ¿Cómo podía derramar su alma hasta la muerte (Isa. 53: 12) en lugar del pecador condenado? Solamente si asumía la naturaleza humana.

Finalmente su humanidad capacitó a Jesús para ser el postrer Adán. (1 Cor. 15: 45.) Así como el primer Adán era totalmente humano, el segundo Adán debía serlo también. En otras palabras, Cristo también llegó a ser el padre de la raza humana (Isa. 9: 6; Heb. 2: 12), nuestro representante oficial, el número uno, como lo fue Adán.

¿Y qué tiene que ver esto con nuestra salvación? Simplemente que así como el

primer Adán debía vencer o caer derrotado como el representante legal de toda la humanidad (cuando pecó, todos pecamos, cuando murió, todos morimos. Rom. 5: 12-19), lo mismo debía ocurrir con el postrer Adán. Jesús venció y llegó a ser el Garante del pacto de Dios con la humanidad, legal y físicamente unido a nosotros, y así asumió toda nuestra responsabilidad frente a la ley. Y cuando en su condición de ser humano bebió la amarga hiel, hizo posible que nosotros gustásemos la dulzura del valor y la victoria.

Por lo tanto, la humanidad de Jesús es un atributo indispensable para lograr la expiación. Sin su humanidad, el manto de su justicia sería solamente una tela impecable en su envoltura, un producto sin terminar. Pero las medidas humanas de Cristo han sido tomadas en nuestro favor, de modo que el atuendo de la salvación tenga una forma y un diseño que satisfagan al Rey (Mat. 22: 11, 12) y se adapten cómodamente al ser humano. Su humanidad permite que se nos aplique su impecabilidad, y lo pone en situación de morir en nuestro lugar. ¡Qué maravilloso amor!

La necesidad de la divinidad de Cristo

Hemos visto que sin impecabilidad y sin humanidad Cristo no hubiera podido salvarnos. Pero debemos insistir en que estos dos atributos son totalmente insuficientes para salvar al hombre. Si su humanidad sin pecado hubiera sido todo lo que se requería para salvar al hombre, entonces es evidente que Dios podría haber tenido otra posibilidad de redimir al hombre sin enviar a la muerte a su Hijo unigénito. Simplemente pudo haber formado con polvo de la tierra otro Adán exactamente como el primero. Pero esa humanidad sin pecado no hubiera tenido poder para salvar, porque no hubiera participado de la naturaleza divina. La expiación se puede comparar a un trípode cuyos soportes son: impecabilidad, humanidad y divinidad; y como tal, nunca podría permanecer en equilibrio sobre dos soportes solamente.

Elimínese la divinidad de Jesús, y el plan de salvación carecerá de eficacia y estará muerto. ¿En qué medida contribuye la divinidad de Cristo con la expiación? ¿Cómo lo capacita para cumplir su tarea redentora?

En primer lugar, le da el derecho de obsequiar su obediencia. Nadie, fuera de un ser divino, puede obedecer la ley en beneficio

de otro. ¿Por qué? Sencillamente porque está en deuda con la ley. De toda criatura se requiere que preste a la ley una obediencia perfecta. No le sobra obediencia para darla a los demás. Así como un hombre que tiene cien pesos no está en condiciones de pagar la cuenta de un amigo porque él mismo debe cien pesos, ninguna criatura puede pagar la cuenta de obediencia de los demás.

Es evidente, entonces, que solamente alguien que no le deba nada a la ley, puede obedecer en favor de otro. Sólo la divinidad no tiene obligaciones con la ley. Por esta razón se instruyó a Israel que trajera al Señor una vaca alazana con dos características notables: debía ser sin mancha, y jamás debiera haber llevado yugo. (Núm. 19: 2.) En otras palabras, nunca debía haber estado sujeta a ley o disciplina. Esta era la única forma como se podía representar adecuadamente a Cristo. Porque era divino, Cristo no le debía nada a la ley, y por lo tanto estaba en condiciones de pagar nuestra deuda.

¿Para qué más lo capacitó su divinidad? Le dio el derecho de entregar su vida por nosotros. Aunque muchos han muerto tratando de ayudar a un amigo en peligro, nadie puede dar su vida por los demás para satisfacer las exigencias de la ley. ¿Por qué? Porque no se pertenece a sí mismo. (1 Cor. 6: 19.) No puede entregar su vida, porque sólo administra los bienes de Dios.

Pero Cristo es diferente: Es divino. Tiene vida original; su vida no es prestada ni deriva de otra. El es su propio dueño. Pudo decir: "Pongo mi vida, para volverla a tomar" (Juan 10: 17). Y también: "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11: 25). Por eso, cuando la ley requirió del pecador la paga máxima, Jesús pudo desnudar su pecho y ofrecerlo al cuchillo justiciero. (Léase 1 Tim. 2: 5, 6).

Sólo el Cristo plenamente encarnado es suficiente para salvarnos. La impecabilidad, la humanidad y la divinidad son sus tres cualidades gloriosas. La primera implica la tela, la sustancia del manto de justicia. La segunda comprende la forma, su diseño. La tercera proporciona el derecho a colocarlo sobre los hombros del tembloroso pecador, impartándole perfección, no la de un ángel no caído, sino la de la Divinidad. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5: 21). 📖

ERNEST LLOYD A LOS 98 AÑOS



MUCHOS de nuestros lectores recordarán sin duda el nombre del pastor Ernest Lloyd como director de una de las primeras y más interesantes revistas que hemos publicado para los niños: *Our Little Friend*. (Nuestro Amiguito). La larga y fructífera vida del pastor Lloyd

se caracterizó siempre por un destacado servicio en favor del Maestro y su obra. ¿Cómo se ha mantenido con buena salud y agilidad mental? ¿Conoce, tal vez, algo que nosotros desconocemos? Preguntémosle.

Pastor Lloyd, entendemos que usted tiene 98 años. ¿Podría darnos una brevisísima reseña de su vida?

Nací en Ontario, Canadá, el 22 de febrero de 1880. Mis primeros años los pasé en Chicago, Illinois, Estados Unidos. Desde 1896 hasta 1901 asistí al colegio de Battle Creek en Michigan, y desde 1901 estuve relacionado con la organización adventista a lo largo de 75 años de trabajo en la obra, tanto en su rama médica, como educacional y de publicaciones. En realidad nunca me jubilé, porque todavía estoy ocupado en actividades de importancia.

Estamos interesados en saber lo que hace en la actualidad. Por favor, háganos un breve resumen de sus actividades.

Actualmente estoy colaborando con dos servicios de voluntarios en el hospital Santa Elena y en el Centro de Salud. También realizo tareas pastorales en los colegios secundarios de la Unión del Pacífico, con el deseo de despertar más confianza y fe en el

don de profecía. Estoy asociado en este trabajo con Roger Coon, del Colegio de la Unión del Pacífico. También colporto de vez en cuando, porque lo considero muy importante.

De todo lo que hizo en su vida, ¿qué le reportó mayores satisfacciones?

Los veinticinco años pasados como director de *Our Little Friend*, porque la obra relacionada con el desarrollo de las mentes infantiles es la de mayor importancia.

¿A qué atribuye el haberse mantenido en la excelente condición física en que se encuentra?

Con la bendición de Dios he practicado un estilo de vida sistemático y saludable. Me levanto cada día a las 5.30. También practico hábitos beneficiosos para la salud, como, por ejemplo, comer tres comidas ligeras por día para mantener un peso ideal.

¿Cuánto tiempo hace que es vegetariano?

Desde septiembre de 1896, cuando ingresé en el Colegio de Battle Creek, en Michigan. Ese colegio estaba situado cerca del mundialmente famoso sanatorio de Battle Creek, donde una veintena de estudiantes trabajábamos después de las horas de clase. Aprendimos de los médicos que estaban allí que el régimen vegetariano es el mejor para los seres humanos. Sus conferencias mensuales y nuestros progresos físicos nos aseguraban que estábamos en el camino correcto. El tiempo también lo demostró así.

¿Qué alimentos le gustan y consume regularmente?

Frutas, cereales, verduras y oleaginosas. Soy de estatura reducida y nunca pesé más

de 48 kilos. En mi juventud aprendí que lo mejor para mí eran las comidas livianas.

¿Tiene alguna enfermedad crónica conocida?

En realidad, no. Un poco de artritis en la cadera izquierda me recuerda que me estoy poniendo viejo. Es el antiguo reumatismo que tenían nuestros padres. Yo continúo con mi plan diario de actividades sin hacer caso de ese pequeño dolor.

¿Tuvo antepasados longevos? Se dice que si uno desea vivir muchos años debe escoger bien a los padres y abuelos. Parece que usted los eligió bien.

Por el lado de mi madre hubo algunos que tuvieron larga vida. Ella vivió hasta los 92 años.

Al parecer usted no le da trabajo a los farmacéuticos.

Son muy pocos los medicamentos que necesité comprar por medio de recetas o en expendio libre.

¿Tiene frecuentes resfríos, dolores en el corazón o infecciones?

No, no sufro de tales males.

¿Qué puede decirnos acerca de su memoria? ¿Es buena?

Hasta los 97 años mi memoria marchaba bastante bien, y estoy agradecido por ello. Pero lo inevitable se está produciendo y, de vez en cuando, paso momentos embarazosos como les ocurre a todas las personas de edad.

Mencionó que nunca tuvo problemas de peso. Aparentemente el ejercicio diario y las comidas livianas le ayudaron a evitar el peligro siempre latente del aumento de peso. ¿Qué tipo de ejercicio practica?

Camino por lo menos tres kilómetros por día al aire libre, hago un poco de trote e inspiraciones profundas siempre que estoy

afuera. Caminar es el mejor ejercicio conocido para la humanidad. La manera como fuimos formados prueba que somos hechos para caminar y correr.

¿Realiza ejercicios en forma regular o esporádicamente?

Creo firmemente en la regularidad.

Su entusiasmo y espíritu alegre indican que ama la vida, ¿qué aficiones tiene?

Trabajo en el jardín. Hasta los 92 años frecuentemente cantaba duos con un viejo amigo que estaba en los ochenta. A menudo se nos invitaba a volver. También escribo.

¿Ha tenido que controlar alguna vez su tensión arterial?

No, siempre ha sido normal hasta ahora. No tengo problemas de tensión.

Pero, yendo a lo práctico, ¿cómo puede un ministro ocupado mantener la regularidad de un horario?

Tenemos un ideal que siempre tratamos de alcanzar, pero debemos ser flexibles por causa de la naturaleza de nuestro trabajo, algo así como un médico que espera llamadas en cualquier momento.

¿Ha experimentado las emociones devastadoras del desánimo, la tristeza, la duda u otros sentimientos similares?

Como cristianos podemos acudir a Dios quien nos da poder para sobreponernos al desánimo, la tristeza o la duda. Yo me acuesto para dormir y no para preocuparme. Hago lo mejor que puedo durante el día y dejo el resto en las manos de Dios. Lo principal es hacer las cosas de la mejor manera. No tengo dudas respecto de la Biblia o del amor de Dios por mí. El Señor nos enseña cómo vivir por encima de las circunstancias.

Gracias, pastor Lloyd. Esperamos que su experiencia compartida con nosotros pueda animar a muchos ministros que lean esta entrevista a procurar vidas más plenas, saludables y productivas. ❧

lidad en el cumplimiento del deber, son actualmente hechos cotidianos que suceden tanto en los hogares como en las profesiones. Es el profesor que llega tarde; es el alumno que no prepara sus deberes escolares; es el empleado negligente; es aquella señora que no cumple fielmente con sus deberes domésticos y no se preocupa por atender a su esposo y a sus hijos; es el patrón que no cumple con lo que la ley establece; es el esposo y padre que no es merecedor de sus atribuciones; es el cristiano que se olvida de su compromiso para con Dios.

La falta de sentido de la responsabilidad para con el prójimo es lamentable y alarmante, pero para con Dios es imperdonable. Muy frecuentemente vemos personas que llegan a la iglesia después de iniciado el culto de adoración y a otras que fueron nombradas para ciertos cargos, realizar sus tareas con displicencia o sencillamente no hacer nada. Esto indica menosprecio por la Persona de Dios, el Ser Supremo en la vida del cristiano.

¿Qué hacer ante esta triste realidad?

Escasean sobre la tierra las personas que asumen responsabilidades y las cumplen rigurosamente. Son pocos los que cumplen con los compromisos contraídos, aun a costa de sacrificios.

¿Cómo orientar a nuestros hijos para que adquieran este rasgo de carácter imprescindible para la vida? ¿Cómo hacer para que la generación que surge sea más responsable que la anterior? Sin duda, son dos los factores que contribuirán para la consolidación de este ideal: el ejemplo de los padres y la práctica de ese hábito desde los tiernos años de la vida del niño. Recuerden los padres que las bases del buen o el mal carácter se establecen antes de los siete años de edad. Esto no lo dice solamente la pluma inspirada sino que también lo afirman los psicólogos. Nunca estará de más recordar a las madres la necesidad de orientar y cuidar a sus hijos suministrándoles lecciones tales que se constituyan en un aliciente invaluable durante toda su existencia.

Queridas madres, este trabajo tan noble y digno no puede ser delegado a nadie. Dios lo exige de ustedes, y su resultado es de más valor que cualquier salario o ventaja que puedan obtener estando fuera del hogar.

Sean una guía para sus hijos. Sean un espejo, una luz, una bendición.

El carácter es el conjunto de hábitos adquiridos. De allí se deduce que el niño debe habituarse a practicar las virtudes que deseamos formen parte de su carácter. La madre, por lo tanto, les dará tareas a sus hijitos tan pronto como éstos puedan ejecutarlas; pequeñas al principio, pero que serán mayores a medida que vayan creciendo.

Estuve como huésped durante una semana en la casa de un pastor. Habían en aquel hogar dos niños de cuatro y cinco años aproximadamente. Noté con alegría que aquella madre estaba formando en ellos un carácter sólido y los estaba preparando para el cielo. El viernes a las cinco la madre dijo: "Queridos, está por llegar la hora de la puesta del sol". Sin una palabra más y sin ninguna queja, dejaron de jugar inmediatamente. Juntaron los juguetes que habían llevado al jardín, cerca de la cocina, y los colocaron dentro de dos cajas. Tomándolas uno de cada lado las llevaron hasta su lugar, y luego se bañaron rápidamente.

Al observar este simple episodio, comprendí que aquella señora ya había enseñado a esos niños por lo menos tres virtudes importantes para sus vidas: responsabilidad, orden y obediencia. La madre no les dijo lo que tenían que hacer; simplemente les dijo que estaba acercándose el momento de la puesta del sol. Por el hábito formado en ellos, automáticamente juntaron y guardaron sus juguetes en el debido lugar y se prepararon para recibir el sábado.

En el transcurso de aquella semana pude comprobar que aquella joven madre había inculcado en sus niños muchas otras virtudes. En la hora del culto de familia buscaban la Biblia, el folleto de la lección, el libro de devociones matinales y volvían a guardarlos en su lugar una vez que terminaban. Secaban sus cubiertos y los colocaban en el lugar, bien ordenados. Conocían bien el lugar donde guardar sus zapatos, y sabían cuáles eran sus tareas para el día y las realizaban.

En el caso de los adolescentes, los deberes deben ser más pesados. Se sugiere que se establezca un horario semanal y, con mucho tacto y amor, se exija su cumplimiento con una eficiencia acorde con la edad. Las tareas hogareñas deberán ser realizadas

Lo felicito, pastor, porque está modelando caracteres para la vida eterna. "El mundo no necesita tanto hombres de gran intelecto como de carácter noble" (*La Educación*, pág. 221).

Lo felicito, pastor, por haberse brindado en la educación de sus hijos para esta vida y para la vida eterna. "El padre de la familia no debe dejar a la madre todo el cuidado de dar instrucción espiritual. Los padres y las madres deben hacer una gran obra y ambos deben desempeñar su parte en la preparación de sus hijos para el gran examen del juicio" (*El Hogar Adventista*, pág. 290).

Lo felicito, pastor, por poner las cosas más importantes en primer lugar. "Los padres no deberían considerar livianamente la obra de educar a sus hijos, ni descuidarla por ningún motivo" (*Conducción del Niño*, pág. 21).

Lo felicito, pastor, por haber manifestado respeto mutuo, junto con su esposa, dando oportunidad al buen desarrollo de los hijos. Toda discrepancia debe allanarse sin que lo sepan los hijos, aunque ya sean grandes. "[Los padres] no deberían discutir en presencia de sus hijos. Deberían conservar siempre la dignidad cristiana" (*Id.*, pág. 24).

Lo felicito, pastor, por organizar su vida y la de su familia, por celebrar todos los días el culto familiar, y por dar a esa hora el lugar de privilegio que le corresponde. "Los padres y las madres que ponen a Dios en primer lugar en su familia, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifican a Dios delante de los ángeles y delante de los hombres, presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada, una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. . . Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, y donde se enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al Creador. . . Cuando de un hogar tal sale el padre a cumplir sus deberes diarios, lo hace con un espíritu enternecido y subyugado por la conversación con Dios" (*El Hogar Adventista*, págs. 23, 24).

Para continuar sus estudios superiores, un joven de 19 años debió irse a vivir lejos de sus padres. Dedicaba muchísimas horas al estudio, pero nunca se olvidó de su meditación matinal, el estudio de la lección de la escuela sabática y la lectura del Año Bíblico.

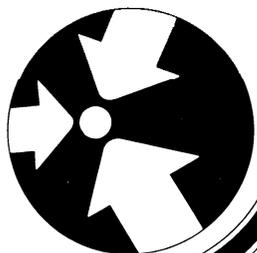


¿Por qué? Porque había adquirido en su hogar el hábito de hacerlo. Al escribir a casa, decía: "Queridos padres, los extraño muchísimo, pero la nostalgia es casi aterradora a la hora de nuestros cultos, especialmente el de la recepción del sábado".

Lo felicito, pastor, por poder enseñar por precepto y ejemplo la costumbre de la economía, por limitarse a su sueldo para vivir, sin mezquindades, sino ciñéndose a un presupuesto que le deja margen para hacer frente a las emergencias. "Enséñese a cada joven y a cada niño no solamente a resolver problemas imaginarios, sino a mantener una cuenta exacta de sus propias entradas y salidas. Enséñeseles el uso correcto del dinero dándoles la oportunidad de utilizarlo. Sea que lo suplan los padres o que lo adquieran por sus propias ganancias, aprendan los niños y las niñas a elegir y comprar su propia ropa, sus libros y otros artículos necesarios; y a llevar la cuenta de sus gastos. Si lo hacen, aprenderán el valor del dinero y cómo emplearlo, como no podrían aprenderlo en otra forma" (*Conducción del Niño*, pág. 126).

Lo felicito, pastor, porque usted todavía puede dirigir y guiar a sus hijos de acuerdo con las pautas dadas por las Sagradas Escrituras. "Los padres deben gobernar a sus hijos, corregir sus pasiones y subyugarlos, o Dios los destruirá seguramente en el día de su gran ira; y los padres que no hayan dominado a sus hijos no quedarán sin culpa. De manera especial, los siervos de Dios deben gobernar sus propias familias y mantenerlas en buena sujeción. Vi que no están preparados para juzgar o decidir los asuntos de la iglesia, a menos que puedan gobernar bien su propia casa" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 28).

Por todo esto, ¡lo felicito, pastor! 📖



DE AQUI Y DE ALLÁ

La obra avanza en Sudamérica

EN OCASION de la junta plenaria de mitad de año de la División Sudamericana, que se celebró entre el 20 y el 26 de junio de este año, se presentaron algunos informes muy interesantes que deseamos compartir, en forma resumida, con nuestros lectores.

Unión Austral

El pastor Juan Carlos Viera, su presidente, nos contó que se están realizando varios esfuerzos de evangelización en carpas. Además, los hermanos laicos están trabajando activamente, y durante Semana Santa se celebraron alrededor de setecientas reuniones de evangelización. Mencionó también que se estaban haciendo planes definidos para lanzar una nueva campaña, que se debe de haber iniciado en el mes de septiembre, que en la Unión Austral es el "mes de la Biblia".

Unión Brasileña del Este

Su presidente, el pastor D. M. Borba, mencionó que había cinco evangelistas trabajando activamente en su unión, y que cada uno de ellos tenía el plan de entrar en una ciudad nueva cada año. Mencionó además que ochocientos hermanos laicos celebraron 205 campañas de evangelización durante Semana Santa, y que en un solo campo local, como resultado de esas campañas, se han concretado ya más de dos mil estudios bíblicos. Nos dijo, además, que están alcanzando el blanco de mil inscripciones por semana a la escuela radiopostal.

Unión Brasileña del Norte

En este momento las actividades de esta unión se están concentrando en gran medida en el desarrollo de la Escuela Agroindustrial que se encuentra cerca de la ciudad de

Manaos en el interior del Amazonas. Pero, por supuesto, no sólo se dedican a eso. El pastor Alberto R. Souza, su presidente, nos dijo que los objetivos de la unión son cuatro, es a saber, penetrar, evangelizar, bautizar y construir. Además, están lanzados a la distribución de quinientos mil ejemplares del folleto *Urgente*. Están también tratando de distribuir trescientos mil folletos titulados *Encuentro con la Vida*. Su plan es alcanzar todos los hogares de la unión antes de 1980.

Unión Brasileña del Sur

Esta unión, dirigida por el pastor Juan Wolff, está tratando de penetrar en todos los hogares de su territorio con un folleto especial. Al mismo tiempo, tienen el plan de abrir tantas clases bíblicas como sea posible. Realizan una tarea muy amplia para la difusión del mensaje mediante el *Jornal Adventista* (Diario Adventista), un tabloide que se publica periódicamente con información y doctrina.

Unión Chilena

El pastor Werner Mayr, su actual presidente, nos informó que esta unión también está tratando de penetrar en tantos lugares como resulte posible, y que están lanzados a la difusión de quinientos mil ejemplares del folleto *Urgente*.

Unión Incaica

Informa el pastor Enrique Berg, recientemente elegido presidente de esta unión, que la división del campo boliviano en dos misiones, la del Oriente y la del Occidente, ha resultado muy beneficiosa. La Misión del Oriente Boliviano tiene por sede a la ciudad de Santa Cruz, y los hermanos a cargo de la

obra allí están trabajando con denuedo, amor y entusiasmo, como asimismo los del Occidente, con sede en La Paz. También nos mencionó que una delegación de la Universidad de Loma Linda, de California, Estados Unidos, está visitando las Islas Galápagos, frente al Ecuador, para realizar estudios científicos allí, y como consecuencia de eso se está produciendo una actividad evangelizadora interesante que va a permitir en breve que el mensaje llegue plenamente a ese lugar exótico. El plan de los hermanos de la Unión Incaica es alcanzar todos los hogares antes de 1980.

Grupo Brasileño de Hospitales Adventistas

Este conjunto de instituciones de salud, cuya sigla en portugués es GHAB, cuenta en este momento con 390 camas, y está atendido por 65 médicos de dedicación exclusiva. Esto es lo que nos dijo el pastor Daniel Nestares, director del Departamento de Salud de la división.

En estos últimos siete u ocho meses el GHAB ha invertido casi 500.000 dólares para financiar diferentes instituciones médicas. La mayor parte de ese dinero fue proporcionada por el Hospital Silvestre, de Río de Janeiro.

Actualmente este complejo de instituciones médicas, dirigido por el pastor Nestares, está abocado a la construcción del Hospital Adventista de Manaus, en el interior del Amazonas, con lo que extenderá sus posibilidades de servicio a una zona muy necesitada.

Compañía de Productos Alimenticios de la División

El pastor Geraldo Boekenkamp, gerente general de la compañía, nos mencionó que en el Brasil este ramo de la obra está progresando mucho en lo que se refiere a los

restaurantes vegetarianos. Ya hay dos en funcionamiento en la ciudad de San Pablo, y pronto se abrirá otro en Río Grande del Sur. Estos establecimientos no solamente proporcionan alimentación sana, sino que hacen una obra evangelizadora de primera clase.

En Uruguay, la fábrica Frutigrán está marchando bien, superando una aguda crisis y fundamentándose sobre bases bien sólidas.

La fábrica Superbom de Chile se está especializando en conservas y en frutas deshidratadas, pero también está preparando raciones escolares, de las cuales se están distribuyendo 7.500 por día.

Evidentemente, en este momento, la fábrica más próspera de la compañía de alimentos de la División es Gránix, de Buenos Aires, Argentina, cuyo entusiasta gerente es el pastor Emilio Wandersleben. El pastor Boekenkamp nos mencionó que de dos mil panes diarios que horneaba Gránix hace un año, han pasado a doce mil en la actualidad. Piensan producir veinte mil panes diarios para fines de 1978, y se han fijado la meta de cincuenta mil panes por día para 1979.

Hace poco se instaló un local de Gránix en una zona populosa de Buenos Aires, en el barrio de Once, que está realizando ventas extraordinarias.

En este momento Gránix está produciendo quince toneladas de galletitas por día y tiene el blanco de producir 35 toneladas diarias durante 1979.

A pesar de la competencia de una fábrica similar, Gránix continúa produciendo alimentos cuya materia prima son los cereales. Además, está obteniendo muy buenas ganancias que contribuyen al progreso de la obra.

Nos alegramos de poder compartir estas noticias con nuestros lectores, y deseamos que la obra en Sudamérica siga progresando para gloria de Dios.—Gastón Clouzet. ❧



7-919

**Prepárese
para recibir**



500 páginas de inspiración

Nueva edición revisada que ahora incluye:

MARCO HISTORICO,

indispensable para la comprensión del texto y

APENDICE,

con importante información adicional.

Para quienes siempre se actualizan.